

El mercado del cuidado, el cuidado del mercado de la niñez en perspectiva de los cuidadores*

Market of care, care of the market of children in perspective of caregivers

Andrea Hernández Quirama¹
Hector Mauricio Rojas Betancur²

Resumen

Se realizó una indagación sobre el cuidado desde el mercado y su articulación con la sociedad y las formas de producción desde un enfoque cualitativo entre cuidadores, hombres y mujeres, de la ciudad de Bucaramanga, Colombia. Esta investigación permitió el reconocimiento no solo de las dificultades de acceso, inequidad y subvaloración de la esfera doméstica del cuidado. Entre los hallazgos también se denotan las tensiones para los cuidadores, especialmente en el ámbito familiar, por la alta responsabilidad social que ello implica, especialmente para las mujeres.

Palabras clave

Cuidado, infancia, mercado, prácticas culturales.

Abstract

A qualitative approach to collect data about how to look after the market and join to society the way of production from a qualitative approach among men, women and caregivers in Colombia in Bucaramanga city. This research allowed the acknowledgement of access constraints as well as social inequality and the citizen's undervalue local realm. The findings shows the women caregiver stress caused due to the great responsibility in the family local realm.

Keywords

Care, childhood, market and cultural practices.

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2018.
Fecha de evaluación: 9 de mayo de 2018.
Fecha de aceptación: 5 de junio de 2018.

Este es un artículo Open Access bajo la licencia BY-NC-SA
(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>)

Published by Universidad Libre



* Artículos de investigación científica y de desarrollo tecnológico, derivado del proyecto “La organización social del cuidado de la niñez y la adolescencia en Bucaramanga, 2017”, Vicerrectoría de Investigación y Extensión, Código 5006, Universidad Industrial de Santander.

1 PhD. Investigaciones Feministas y Género. Profesora Universidad Industrial de Santander - Colombia.

Correo electrónico: ahernanq@uis.edu.co. ORCID <http://orcid.org/0000-0003-1955-0566>

2 PhD. Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Profesor Universidad Industrial de Santander - Colombia.

Correo electrónico: hmrojasb@uis.edu.co. ORCID <http://orcid.org/0000-0003-0569-8236>.

1. Introducción

El funcionamiento de toda sociedad humana exige que cada persona, en diferentes momentos de su vida, reciba cuidados o deba encargarse de cuidar a alguien. Para poder formar parte de la dinámica social, a diario necesitamos cuidarnos y cuidar a los demás por medio de actividades relacionadas con la higiene, la alimentación, el descanso, el vestido, la salud, entre otras. Estas actividades guardan relación con el mercado, ya sea por la compra de productos o el uso de servicios necesarios para realizarlas, o por las implicaciones en tiempo, recursos físicos y humanos que tienen las personas que se dedican a cuidar. Estas últimas, pese a que en apariencia no tienen relación con el mercado (y así se ha normalizado socialmente), realizan un esfuerzo que demanda grandes gastos en términos de tiempo, energía y recursos, que al cuantificarse representan un considerable valor económico.

El mercado es un articulador social; para bien o para mal, determina el flujo de procesos e interacciones que se normalizan como cuidado, los cuales tienen no solamente un alto costo económico, sino que, además, organizan el conjunto de representaciones sobre lo que debe incluir el cuidado. El mercado es, asimismo, un gran productor de nuevas formas y tecnologías del cuidado, incluyendo la producción de nuevas necesidades y formas de consumo que hacen de esta actividad una imbricada red de procesos e instrumentos cada vez más sofisticados. Esto último, sin embargo, representa un alto riesgo de consumismo de novedades (Bauman, 2003) con la idea de que así se mejora el estatus de quien recibe los cuidados.

Sin embargo, aún se mantienen elementos centrales en el cuidado que parecen estar por fuera de la valoración del mercado. El trabajo doméstico, por ejemplo, constituye una de las principales actividades en la esfera del cuidado de la niñez, la adolescencia y los adultos mayores. No obstante, la relación entre el trabajo doméstico de cuidados y el sistema de

producción de mercado se desconoce, ocultando o menospreciando así el impacto de cuidar la vida humana. El caso es que, si se reconociera desde el punto de vista financiero, tendría una incidencia muy alta en las cuentas nacionales (Carrasco, Borderías, & Torns, 2011) y en la propia dinámica productiva de aquellas personas que deben cuidar o que pueden delegarlo en otros agentes sociales, especializados o no para el cuidado (Rodríguez, 2015).

Al relacionar el trabajo doméstico y de cuidado con las cuentas nacionales de mercado, se evidencia el decisivo aporte que hace el cuidado al capital, pese a lo cual es poco valorado y permanentemente invisibilizado, especialmente el que realizan las mujeres (Rodríguez, 2015). A tal punto se desconoce el esfuerzo necesario en el cuidado de un hogar, que las mujeres dedicadas de manera exclusiva al trabajo doméstico o de cuidados, al ser indagadas sobre su ocupación, responden ‘no hago nada’ o ‘en la casa’, negando el volumen y desgaste que implica el mantenimiento de un hogar y sus integrantes. Con esto se refuerza la dicotomía entre lo público, donde se asocia lo productivo a los hombres, y lo privado, donde se asocia lo reproductivo a las mujeres.

Esta división sexual del trabajo se relaciona con una construcción social basada en la diferencia biológica que les permite a las mujeres gestar, parir y amamantar, adscribiéndola por tanto al cuidado como algo naturalizado. Evidentemente, se trata de una división de los roles masculino y femenino sustentada en un patriarcalismo (Rodríguez, 2015) que vincula a la mujer con la responsabilidad de cuidar a los miembros de la familia.

Pese a que el estado, el mercado y las redes sociales cumplen funciones importantes en la garantía de derechos de niños y niñas (Betancourt & Escobar, 2016), cuando se trata de garantizar su cuidado y protección, el mercado genera situaciones en cuanto al tiempo de trabajo y el familiar, los permisos, las

garantías laborales, que obstaculizan o facilitan, en especial a las mujeres, la conciliación entre el trabajo remunerado, el trabajo doméstico y el cuidado. La interferencia de estos roles genera conflictos entre el trabajo y la familia, pues ambos demandan responsabilidades, tiempo, espacio y dedicación (Gómez & Jiménez, 2015).

En este sentido, el mercado y el estado se relacionan para establecer normas y leyes que promueven facilidades o general dificultades para esta conciliación. Es necesario aclarar que, si bien los hombres están incursionando en el trabajo de cuidado, es algo poco usual, manteniéndose adscrita esta responsabilidad a las mujeres.

Son diversos los factores que influyen para que las mujeres lleven a cabo el trabajo de cuidado; entre estos se encuentran los ingresos familiares, la disponibilidad y acceso a los servicios de cuidado, la escolaridad, la clase social, la edad de los hijos, entre otras situaciones que inciden en los ajustes que deben realizar las mujeres vinculadas o no al mercado laboral remunerado (Faur, 2014). Cuando las mujeres ingresan al mercado laboral, se ven conminadas a buscar provisión de servicios de cuidado, que dependiendo de las posibilidades serán públicos o privados, lo cual modifica el modelo tradicional de cuidado. En las familias con bajos ingresos y escasas posibilidades de acceso a servicios mercantilizados, se acude a la red familiar para el cuidado infantil (Ierullo, 2013).

Factores como la división sexual del trabajo, las condiciones económicas y el incremento de la vinculación de mujeres en el mercado laboral, obligan a las familias a realizar ajustes relacionados con el cuidado de la niñez, teniendo que acudir a instituciones y servicios de cuidado (Pineda, 2010). En los casos de familias con ingresos económicos precarios acuden a instituciones estatales con servicios de baja calidad que, si bien se constituyen en

apoyo para las mujeres que tienen un trabajo remunerado, también fortalece la división sexual del trabajo sin cuestionarla (Batthyány, 2015)

En este sentido, dependiendo de los ingresos familiares, se tienen oportunidades de acceso a ciertas instituciones y servicios de cuidado, razón por la cual las familias con bajos ingresos económicos acceden a lo que se encuentre disponible y sea de acceso público, a bajos costos o gratuito. Por desgracia, la oferta institucional pública de cuidado es deficiente y de baja calidad (Rodríguez, 2015). A diferencia de estas familias, las que cuentan con mayor capacidad de pago pueden elegir entre servicios e instituciones que se adapten mejor a sus necesidades de cuidado.

Es así como el acceso a la oferta de servicios de cuidado se encuentra mediado por el nivel de ingresos de las familias, que está a su vez asociado al estrato socioeconómico. Luego entonces, tener mayores ingresos incrementa las posibilidades de mercantilizar el cuidado, con amplias opciones de instituciones y servicios, así como de diversa la calidad, siendo las mujeres quienes en su mayoría buscan y gestionan los servicios que se acomodan a sus necesidades y recursos. El nivel de acceso a la provisión de cuidados puede facilitar o, por el contrario, impedir la desfamiliarización del cuidado. Por tanto, la oferta pública debería ser tan amplia que permitiera relevar a mujeres trabajadoras de la jornada de cuidado. Lo anterior refleja, además de la desigualdad de género, la falta de equidad socioeconómica en las condiciones para el cuidado de niños y niñas (Faur, 2014).

A partir de lo antes expuesto, se evidencia la relación existente entre el nivel socioeconómico y la familiarización del cuidado. A mayores ingresos las oportunidades de contratar apoyo para el cuidado son altas, a diferencia de las familias con bajos ingresos que deben acudir a sus propios miembros para delegar el cuidado,

pues las instituciones existentes en su mayoría son de carácter educativo y no de cuidado (Batthyány, Genta, & Perrotta, 2014).

Se puede decir entonces que la organización social del cuidado se encuentra diferenciada sobre la base de los estratos socioeconómicos, por las posibilidades de adquirir y pagar por el apoyo para el cuidado, sean instituciones o personas contratadas. Además, el hecho de que estas personas usualmente sean mujeres, restringe o facilita la vinculación laboral de las que son madres. Es así como el cuidado infantil y sus implicaciones se constituyen en un elemento que ratifica y afianza la desigualdad (Rodríguez, 2015).

2. Metodología

El estudio del cuidado surge como una necesidad nacional de develar las tendencias en cinco de las principales ciudades del país, entre las que se encuentra el Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB). Durante el primer momento, el equipo investigador organizó la gestión de información secundaria a partir de las categorías marco del proyecto que surgen al considerar la propuesta teórica enunciada por Razavi (2007) en el “diamante de cuidado”, el cual consiste en la definición de arreglos institucionales para contribuir al bienestar social. El proceso de investigación se dividió en tres fases, así: preparatoria, gestión de información primaria y analítica, desde un diseño flexible y cíclico, propio de los estudios cualitativos. Las categorías deductivas fueron: Familia, Estado, Mercado y Comunidad, cada una en relación con la articulación sobre la dimensión material, emocional y moral propuestas por Martin (2011).

2.1 Muestreo y criterios de selección de la población.

El tipo de muestreo fue no probabilístico, por conveniencia de los criterios de selección establecidos para cuidadores y menores de edad participantes:

Cuidadores. Grupos familiares con cuidadores hombres o mujeres que poseen experiencia reciente en el cuidado de niños, niñas y adolescentes. Residentes en el Área Metropolitana de Bucaramanga. Pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos.

Niños, niñas y adolescentes. Pertenecientes a los grupos familiares entrevistados, con el consentimiento de los padres y el asentimiento por parte de los menores de edad.

En total, se contó con 47 participantes, 26% hombres y 74% mujeres involucrados directamente en el cuidado de niños y adolescentes. Todos ellos viven en sectores con diversos estratos socioeconómicos que habitan en el AMB, prevaleciendo el tipo de organización familiar nuclear, aunque con una participación importante de hogares tipo extenso.

2.2 Principales Hallazgos

2.2.1 Gastos que la familia tiene para el cuidado.

Como se ha mencionado antes, en el cuidado influyen un sinnúmero de factores, entre ellos el económico. Éste abarca los ingresos familiares, la estabilidad laboral, las garantías laborales, la administración de los gastos y el acceso a instituciones y servicios de cuidado. Mientras las familias con mayor capacidad de pago pueden escoger lo que se ajusta a sus necesidades, las que viven en condiciones de pobreza deben hacer uso de lo que se encuentre disponible en el sector público y sea accesible a su economía.

Normalmente, cuando la mujer ingresa a trabajar deben ajustarse las dinámicas de cuidado al interior de la familia. En este sentido, la respuesta del estado ha sido crear programas públicos y centros de atención que proveen estos servicios, como una forma de facilitar a las mujeres el acceso al trabajo remunerado, en especial a las de estratos socioeconómicos

bajos. En ocasiones los servicios públicos se vuelven fundamentales, en especial para las familias que viven precariedad económica, pues solventan la necesidad de alimentación a niños y niñas que en la familia por la escasez no pueden suplir (Araujo & López, 2015).

Pese a que dichos programas constituyen un gran apoyo para la familia en lo que respecta al cuidado infantil, su énfasis está puesto en lo educativo y son reconocidos así. Esto arraiga la percepción de que el cuidado corresponde a la familia de manera exclusiva. Por esta razón, se requieren espacios públicos de cuidado de niños y niñas, que les faciliten a las mujeres de bajos recursos económicos el acceso al trabajo remunerado.

Los gastos que las familias destinan para el cuidado están directamente relacionados con los ingresos percibidos. Se encontró que mensualmente oscilan entre 50.000 y 6.000.000 de pesos, aproximadamente. Lo anterior evidencia una gran desigualdad económica y, por tanto, la disparidad que existe en las oportunidades para acceder a servicios de cuidado. En cuanto a oportunidades, pese a contar con instituciones educativas públicas que facilitan el cuidado, las familias con ingresos exigüos no pueden cumplir con los gastos de uniformes o libros.

Con la niña yo gasto, al mes, como cincuenta mil. Los libros y el uniforme que son anuales, no se los he podido comprar porque no he tenido [dinero], se van doscientos cincuenta para el uniforme; el libro ciento veinte. Mi esposo gana quinientos [mil pesos mensuales]. *EP9_Mujer_Cuidadora_ESE1_P1*

Los ingresos menores al salario mínimo legal vigente (en Colombia, en el año 2017, era de \$737,717.00 pesos) exponen a grandes dificultades a las familias, las cuales destinan gran parte de sus ingresos al cuidado de sus hijos.

Como un 40% de lo que nosotros tenemos porque por ejemplo mi mujer se gana 200.000 y yo me gano 200.000 y el 40% es más o menos lo del él. *EP7_Hombre_Cuidador_ESE2_P3*

Esta proporción tan alta se da pese a que las familias intenten ajustar los consumos al mínimo, con colegios públicos, con una cuota diaria baja para alimentación en el colegio, con acceso a internet público o pagando por horas. En este caso, el gasto mensual por tres hijos es de 240.000 pesos, para lo cual el sueldo del padre resulta insuficiente.

Diario a cada uno le damos 3.000 serían 9.000, póngale que unos 40.000 semanales. Bueno pues empezando [el año escolar] a uno siempre se le van como unos quinientos mil pesos en uniformes y mensual siempre son 4.000 o 5.000 pesos que uno gasta en tareas porque como acá no hay internet, a veces toca por cada uno porque como ellos tienen trabajos, pero no son todas las veces, pongámosle como 15.000 o 20.000, y pues él gana 1.800.000 y no alcanza. *EP8_Mujer_Cuidadora_ESE1_P1*

Algunas familias, pese a las deficientes condiciones económicas, hacen esfuerzos para acceder a colegios privados, lo que genera que su economía se afecte considerablemente. En este caso, la pareja se encuentra separada y los padres dividen los gastos por la mitad para poder brindarle mejor calidad al cuidado que recibe la hija.

Aproximadamente como 600.000 y eso pues sacando muchas cosas, porque ella tiene los gastos del colegio: que se acabaron los implementos de aseo, que mande más dinero, que por ejemplo alguna presentación... Ahora que la tengo en la academia de danzas, pues el desayuno, el almuerzo (ella come muchísimo, siempre tiene hambre).

Entonces, entre esos gastos, por lo menos 600.000 en promedio de los ingresos. El papá me manda 300.000 mensuales y yo apporto el resto. *EP24_Mujer_Cuidadora_ESE2_P1*

Las dificultades obligan a que en la familia se realicen varios trabajos para compensar los gastos. En este caso, la madre, además de atender una tienda, vende comida para lograr sumar a los ingresos familiares, pero cuenta cada peso que se gasta. Entre otros, reconoce como egresos importantes el transporte al colegio.

No más en el transporte, son dos mil, martes y miércoles estudia en la tarde y en la mañana son cinco y en la tarde cinco son diez pasajes y en la tarde dos son catorce en la semana por todo, solo para ir al colegio. Se van más de millón y medio. Pues el ahorita en la tienda, yo me gano 600.000 eso no le queda un peso a uno, más lo que él pone de la tienda, póngale otros 600.000, o sea millón doscientos o sea casi todo se consume y eso lo que yo hago por aparte para lo de la comida, hago pasteles, yo invento cosas y me hago unos 500 mil, entonces es como 1.700.000, o sea que es como 60 o 70%. *EP21_Mujer_Cuidadora_ESE1_P3*

A medida que aumentan los ingresos y el estrato socioeconómico, además de los gastos de alimentación y la mensualidad del colegio, se incluyen los de recreación y salidas, pues los niños y niñas requieren espacios lúdicos, lo que suma a los gastos familiares.

Entre alimentación más o menos son como \$200.000 y entre recreación y salidas y todo eso es como \$500.000 y el colegio de una de las niñas son \$200.000, siendo entonces más o menos \$1.200.000. Eso sería entonces como el 40%. *EP18_Mujer_Cuidadora_ESE6_P2*

Yo creo que como un 60%, sí, porque es que lo más caro es el colegio, igual todo lo que gasta también los fines de semana para salidas, ir al parque y todo eso. *EP45_Mujer_Cuidadora_ESE3_P1*

Sin duda, el estrato socioeconómico influye en lo destinado para el cuidado, reconociendo que la mitad de los ingresos son para este rubro, además de normalizar que todo lo que realiza la familia es para el bienestar de los hijos.

No es que sea mucho. Yo creo que se va entre 1.500.000 o 2.000.000. Creo que como un 50% por ahí. Sí, porque ellas... prácticamente nosotros hacemos todo alrededor de ellas. *EP16_Mujer_Cuidadora_ESE3_P1*

Yo creo que es alto, un 30-40%, si no es más, pues casi todo está direccionado que en la familia todos estemos bien y más para los hijos en este caso. *EP12_Hombre_Cuidador_ESE4_P3*

Yo creo que un 70% de todo es para ellos, es para darles la calidad de vida que ellos merecen. *EP27_Mujer_Cuidadora_ESE2_P3*

Cuando se tienen hijos en el colegio y, además, bebés que usan pañales, los gastos aumentan. Otro aspecto que se debe considerar en la demanda del cuidado es la salud. Muchas familias, para evitar las demoras y deficiencias del sistema, acuden a servicios privados que tienen un costo adicional.

Creo que será como el 50% o más, porque entre colegio, las actividades extracurriculares, la comida es bastante y la leche y los pañales que eso es bastante. Y las mismas enfermedades porque uno termina llevándola a prepagada, no cubre medicamentos y compramos los medicamentos eso siempre sale costoso. *EP13_Mujer_Cuidadora_ESE5_P2*

Las actividades recreativas ocupan gran parte del gasto familiar, dado que deben comprar regalos para las fiestas a las que asisten, así como vestidos especiales. Aunado ello, resulta que las salidas lúdicas son costosas. Cuando los recursos lo permiten, se realizan sin restricciones, pero eso depende de cuánto se afecte la economía familiar.

El 70%, pues nosotros, porque a mí todo el mundo me dice que yo soy muy exagerada, porque salgo todos los fines de semana con ellos y tienen piñata. Todos los días voy, a ninguna falto, para mí que ellos sean felices no tiene precio.
EP33_Mujer_Cuidadora_ESE4_P2

El esfuerzo para pagar todo lo correspondiente al cuidado de los hijos hace que las madres dejen de lado sus necesidades y gustos, ubicando en un segundo plano sus satisfactores personales en nombre de los gastos familiares.

El 70% de mis ingresos son para ellos. Yo nunca me compro nada para mí. Yo digo: “voy a comprar algo”, y termino comprando algo para mis hijos. Ayer me enamoré de unos zapatos que me parecieron muy caros, pero me enamoré, estaban muy bonitos, y me los compré. Y el niño cuando yo llegué y le dije: “Mira lo que me compré”, me dijo: “Sí están bonitos”, me costaron tanto, y me dijo: “Huy, por fin te compras algo para ti”. Pensé: “él si se da cuenta”.
EP23_Mujer_Cuidadora_ESE5_P4

En casos especiales, cuando los hijos hacen parte de actividades artísticas o deportivas, la familia reorganiza los gastos en función de brindar los elementos necesarios para cubrir el costo de dichas actividades.

Más o menos un 60% del ingreso familiar. La actividad deportiva implica ropa, uniformes de entrenamiento, los accesorios para entrenar, medicamentos,

proteínas adicionales, en fin, la dieta cambia, el mercado cambia, todo es más específico para ella.
EP2_Hombre_Cuidador_ESE3_P3

A medida que los ingresos ascienden, los gastos para el cuidado se diversifican, hacen uso de una amplia gama de instituciones y servicios que garanticen adecuada alimentación, actividades artísticas y deportivas, contrato de empleada.

En el colegio pagamos 1.500.000 mensuales. De francés pagamos 200.000 mensuales y pagamos 180.000 de ballet y cada una de las tutorías que por lo menos tiene como unas tres tutorías a la semana la hora pagamos unos 25.000 o sea a la semana como 75.000. Las actividades que ella tiene extra, porque como adolescente se reúne con amigos, hacen encuentros, ella está metida en ochenta mil actividades de líder en el colegio, entonces son muchas reuniones y eso también requiere de desplazamiento, no sé así como redondeando unos 3.000.000 en nuestra hija. Sumando los dos como un 30%.
EP4_Mujer_Cuidadora_ESE6_P4

Casi el 80% del salario junto al del papá, es un colegio de dos millones y medio, una empleada de un millón de pesos, un mercado de un millón de pesos, loncheras adecuadas, vamos en 4.5 millones, 700.000 pesos por actividades extracurriculares, el deporte, en el colegio los uniformes 5.2 millones. Cien mil pesos por cada fin de semana, o sea 400.000 más. Cuando yo me separé, yo saqué la lista y los gastos de la niña daban 5.700.000 pesos. Es un jurgo de dinero. Sin ponerle la ropa.
EP30_Mujer_Cuidadora_ESE6_P4

Los anteriores casos ratifican la necesidad de políticas universales de cuidado, que incluyan

actividades de carácter deportivo, recreativo, lúdico, de cuidado y educativo, que sean de fácil acceso, que sean gratuitas y que promuevan la igualdad (Faur, 2014).

La relación entre los recursos económicos, de tiempo y humanos es fundamental para la oferta de servicios de cuidado en beneficio de las familias en general; por tanto, deben ser públicos. Tener acceso a servicios e instituciones de cuidado infantil públicos, cuya calidad brinde tranquilidad a padres y madres, aportaría al equilibrio entre el cumplimiento de las responsabilidades de la familia, el mercado y el estado. La responsabilidad del este último radica en establecer políticas que favorezcan el cuidado infantil y, además, reconozcan el aporte a la economía del trabajo doméstico y de cuidados. De lo contrario, pervivirá la dicotomía y dificultad de conciliar trabajo remunerado y cuidado, en especial, para las mujeres a quienes socialmente se les ha adscrito la función de cuidadoras (Gómez & Jiménez, 2015).

2.2.2 Remuneración por el cuidado.

El pago que realizan las familias por el cuidado se hace de dos maneras: por un lado, la simbólica, entendida como una ayuda específica, que puede ser en especie o en dinero, y es ofrecida a la persona que interviene en el cuidado; por el otro, la remunerada, donde un salario media la contratación del servicio de cuidado.

2.2.3 Simbólica.

Las familias en condiciones de pobreza suelen realizar acuerdos entre sus integrantes para delegar el cuidado. Estos acuerdos se hacen, en especial, cuando la madre debe ausentarse por trabajo remunerado. En estos casos, se hace referencia a lo que Faur denomina “microeconomía del cuidado” (Faur, 2014), que comprende la compensación en especie, mercados, salidas a comer o cuotas simbólicas que ofrece la mujer de bajos ingresos a un

miembro de la familia que cuida a sus hijos.

A veces los invito [hijos mayores] a comer helado, ayer que llegué les dije bueno hijos ya hicieron comida y dijeron que no, entonces les dije vamos a comer pizza. Uno también los motiva. *EP8_Mujer_Cuidadora_ESE1_P1*

A la prima y a la vecina se les paga, a mi mami y a la suegra no. *EP28_Mujer_Cuidadora_ESE2_P1*

Los progenitores pagan por el cuidado que realizan los familiares, en especial a las abuelas de los niños y niñas. Este pago es una cuota establecida que se aporta con cierta periodicidad.

Les doy a los abuelos una cuota para que le den el almuerzo y lo cuiden *EP7_Hombre_Cuidador_ESE2_P3*

Ella [suegra] no nos cobra así una cosa general, pero nosotros le damos a ella 100.000 pesos para las ayudas de ella y por ejemplo cuando llegan los recibos mi esposo le da para el gas, para el agua. Pero es más de nosotros que ni por ella, nosotros le damos todos los meses. *EP46_Mujer_Cuidadora_ESE3_P1*

En los casos que los suegros participen en el cuidado, el pago lo realiza el hijo o hija directamente. Con esto se evidencia una división en las relaciones, que posiblemente esté asociado a la exigencia de responsabilidad por el cuidado. Además, los acuerdos internos son establecidos y cumplidos por cada grupo familiar.

Yo le pago a mi mamá y mi esposo se encarga de pagarles a mis suegros. Digamos que ellos reciben por cuidados y por cualquier cosa, siempre reciben una remuneración no como yo que la doy fija y un monto, sino que ellos cuadran otras

cosas que yo no entiendo mucho. *EP19_Mujer_Cuidadora_ESE4_P4*

Los pagos realizados son por alimentación o mercado, lo que se constituye en un aporte a esa microeconomía, pues representa un ahorro para la economía familiar.

Yo le doy a mi mamá 20.000 pesos diarios para el almuerzo que realmente es el almuerzo de todos, porque la niña lo que come es una migaja, ella come muy poquito. Igual yo a ella más o menos le doy 150 de mercado. *EP23_Mujer_Cuidadora_ESE5_P4*

En medio de las condiciones de precariedad económica, recibir un aporte en especie o en dinero, así sea poco, representa una ventaja para las personas que realizan el cuidado, ya que les permite cubrir algún gasto, ya sea el almuerzo, el mercado, el pago de servicios públicos, entre otros. Se encontró que este pago simbólico, si bien es realizado casi siempre por las madres de estratos bajos, también se hace en los estratos altos. Sin embargo, en estos casos quien recibe la compensación, sea una abuela, una tía o una prima, normalmente cuenta con bajos ingresos económicos. Por tanto, este tipo de pago les ayuda a resolver algunos problemas de la economía individual o familiar.

2.2.4 Salario.

Las familias de estrato socioeconómico alto son quienes tienen oportunidad de pagar por los servicios de una empleada que realice el trabajo doméstico o de cuidado. Usualmente, las madres priorizan uno de los dos, pues reconocen que el cuidar niños y niñas amerita atención y dedicación, y como el trabajo doméstico es tan demandante puede distraerlas y generar algún descuido que termine en algún accidente.

Actualmente, en Colombia el pago por el trabajo doméstico se encuentra reglamentado y

es frecuente que las familias paguen lo estipulado por la ley para garantizar las condiciones mínimas a las personas contratadas, y motivarlas así a realizar bien su trabajo. Quienes están a cargo de la selección, contratación y pago son las madres que se encuentran vinculadas en el mercado laboral y reconocen la intensidad del trabajo doméstico y de cuidado.

Es un pago adecuado, se le paga el mínimo más prestaciones y con las garantías de ley que es afiliarla a salud, pensión y riesgos. Realmente procuramos que no trabaje más de ocho horas diarias para que pues obviamente cumpla la jornada completa el sábado, pero a veces se le pide el favor, por ejemplo, cuando necesito que me lo cuide un tiempito más entre semana. Entonces esas horas se le descuentan del día sábado para que, obviamente, no se exceda y no se canse. *EP5_Mujer_Cuidadora_ESE4_P4*

A la señora le pago un salario mínimo mensual con todo lo de ley *EP19_Mujer_Cuidadora_ESE4_P4*

En Colombia existen actualmente diversos tipos de contratación. Entre los más usuales se encuentra el contrato laboral, que se rige por normas que estipulan el pago de salario, auxilio de transporte y los aportes correspondientes a pensión y salud, además de la liquidación de prestaciones laborales (prima de servicios, vacaciones y cesantías). Este tipo de contrato es el que establece la ley para las empleadas del trabajo doméstico. También se encuentra el contrato de prestación de servicios, que se rige por normas civiles o comerciales; resulta ser el más frecuente para profesionales y comprende un pago acordado, del cual el trabajador debe cancelar salud, pensión y riesgos laborales por su cuenta.

La niñera tiene otra forma de contratación, en mi caso envidiable por cualquier profesional. Mas, sin embargo,

uno ve que es gente que, a pesar de tener facilidades laborales, porque tú no le vas a faltar a la niñera en el pago, no le vas a faltar en la comida, tú no le vas a hablar feo, porque te está cuidando tu hijo, así la esté embarrando o sea casi que uno la consiente para decirle algo. *EP30_Mujer_Cuidadora_ESE6_P4*

Contratar a alguien para el trabajo doméstico o de cuidado es una tarea compleja, pues se requiere a una persona, usualmente mujer, que le dé confianza a la familia para delegar el cuidado de sus hijos y poder dejarla sola en la vivienda. Por esta razón, cuando se encuentra, se evita que renuncie. A continuación, se presentan los criterios que las familias entrevistadas tienen en cuenta al contratar personas o instituciones para el cuidado.

2.3 Criterios para contratar personas o instituciones de cuidado.

2.3.1 Personas.

Al indagar por los criterios que tienen los progenitores para contratar servicios de cuidado para sus hijos, la totalidad de personas entrevistadas manifiestan que debe ser mujer. Además del sexo, también se tiene en cuenta la edad, pues suelen buscarse personas que se encuentren en un rango intermedio y tengan fuerza y energía para el trabajo doméstico y de cuidado. La experiencia es otro factor a considerar, así como las recomendaciones de otras personas para quienes estuvo trabajando. Asimismo, se buscan personas tranquilas y de buen genio, pues estas cualidades son muy necesarias al momento de cuidar niños y niñas.

Las personas que he tenido, considero que sea el genio, como amable, buen genio, que no se estrese fácilmente. Preferí que tenga hijos porque sabe cómo son los niños, porque algunas personas que he tenido, que no han tenido hijos no son muy pacientes y terminan peleando

con las niñas. Que sepa hacer comida, porque es para que me ayude con la comida de ellas, y pues que no haya tenido ningún problema en otro sitio de trabajo, mirar las recomendaciones. *EP13_Mujer_Cuidadora_ESE5_P2*

El que sean mujeres y madres es considerado prioritario al momento de contratar, pues consideran que esto garantiza que tienen experiencia, saben cómo son los niños y, por tanto, tienen paciencia y saben manejar las situaciones cotidianas de cuidado.

Esa persona pues tiene hijos, tiene hijas, conocen, saben cómo es el manejo de una niña. Sobre todo, son personas recomendadas, no es cualquier persona y saben y entienden y ven cómo es el manejo de uno con ella y entonces la cuidan de la misma manera. Preferiblemente es mujer, en el caso de la niña, preferiblemente que sea mujer. *EP2_Hombre_Cuidador_ESE3_P3*

Pues generalmente uno prefiere que sea una mujer, que sea pues obviamente mamá, que generalmente una persona que tenga recomendaciones o conocer a la persona desde antes. *EP5_Mujer_Cuidadora_ESE4_P4*

Este padre, pese a que no realiza la contratación directa, conoce las características que la esposa establece para la contratación. Esto pone en evidencia que son las mujeres quienes están al tanto de todo lo que refiere al cuidado, ya sea realizándolo de manera directa o gestionándolo.

Eso lo hace generalmente mi esposa, ella normalmente busca personas maduras que hayan tenido experiencias criando hijos, o sea señoras que hayan tenido hijos y que tengan una idea de cómo poder abordarlos de alguna manera, cómo es el comportamiento de ellos y de

pronto entenderlos de una mejor manera.
EP22_Hombre_Cuidador_ESE5_P4

Otras características adscritas socialmente a las mujeres se consideran también al momento de hacer la contratación. Tal es el caso de la delicadeza, las creencias religiosas, el saber cuidar, entre otras concepciones propias del modelo patriarcal.

Una mujer, preferiblemente, porque son más delicadas con los niños. Con alguien de la familia y que tuviera las nociones básicas de cuidado de infantes. Que si tuviera experiencia por lo menos que supiera uno que ha cuidado varios niños en casa. Que tenga creencias religiosas. *EP42_Mujer_Cuidadora_ESE4_P2*

Que tengan paciencia, que si no saben de otras cosas no importa, pero que tengan mucha paciencia, que sean delicadas, que sean mujeres jóvenes y sin hijos. *EP44_Mujer_Cuidadora_ESE4_P4*

Aspectos como la formación y los valores también son considerados por las personas que contratan los servicios de cuidado. Por ello, las personas que los prestan suelen ser monitoreadas de manera permanente, y es común que, ante cualquier situación con la que no estén de acuerdo los progenitores, se prescindan de sus servicios.

Es importante que tengan valores y de pronto que tenga educación, porque si van a ayudar a estar con los niños que no vayan a oír cosas que no tiene que oír y pues también la edad. Y la otra cuestión es que emocionalmente sea una persona centrada porque a mí me salió una vez una señora que estaba tomando mucha medicina y se le veía la cara muy mal y pues, imagínese, si tengo a mi hijo el mayor con problemas psicológicos que ahora venga una persona así, no, qué tal. *EP39_Mujer_Cuidadora_ESE3_P3*

Cuando los niños son muy pequeños, los criterios de contratación son más minuciosos, pues se buscan personas que tengan los conocimientos y la experiencia requeridos para cuidarlos.

Para mí, el criterio es que la persona debe ser preparada realmente, debe estar preparada para cuidar niños. Pues la calidad se le ve en el afecto que la persona le tiene al niño. Cuando la persona se encariña con el niño, está pendiente, juega con él, la calidad es buena, porque realmente lo que el niño requiere el primer año es juego y afecto. *EP17_Hombre_Cuidador_ESE4_P4*

Los criterios varían entre las familias. Contrario al anterior, en el siguiente caso son más meticulosos, consideran aspectos escolares, familiares, vecinales. Hicieron la tarea de ir al barrio donde vivía la empleada para indagar por ella, considerando que debían ser muy rigurosos en el proceso de selección.

Uno los antecedentes familiares, la relación de ella con su familia. La educación, nuestra señora [empleada] hizo al menos bachillerato, entonces tiene un recorrido pequeño, pero sabe algunas cosas. La relación familiar que ella tenía con sus hijos, uno ve la entrega que tuvo con sus hijos, y con su familia extendida. Ella fue muy cuidadosa de sus papas, los cuidó hasta su muerte, y las relaciones sociales, antecedentes familiares, las relaciones sociales del barrio, la gente daba muy buena anotación de ella. *EP34_Hombre_Cuidador_ESE5_P4*

Al reconocer lo intenso del trabajo doméstico y de cuidado, se buscan personas que físicamente tengan capacidad para poder cumplir con dicha responsabilidad, para lo cual la edad es importante. Además, también se tienen en cuenta las referencias de personas que consideran que la futura cuidadora tiene conocimiento y experiencia en el tema.

Que sean fuertes, porque para mí tienen que tener mucha energía, que no se canse tanto, pues el cuidado de la casa, haciendo la comida y capaz de cargar a la niña: para todo eso se necesita energía. Una edad media. Por ejemplo, ella tiene 47 años, para mí es la edad ideal. También que hubiese tenido experiencia en el cuidado, y tener referencias de personas profesionales. *EP19_Mujer_Cuidadora_ESE4_P4*

2.3.2 Instituciones.

En la organización social del cuidado se presentan instituciones que proveen estos servicios. El acceso a las mismas depende de las condiciones y los ingresos familiares, así como de los acuerdos internos de cuidado. De lo anterior se desprende que la relación entre la prestación de servicios públicos y el mercado de cuidados tiene un impacto considerable en el bienestar de las familias (Faur, 2014). Algunas de los criterios que estas consideran para definir las instituciones encargadas del cuidado de sus hijos, son la infraestructura y la distancia, el nivel educativo, el reconocimiento y los valores que tiene la institución.

2.3.3 Infraestructura y distancia.

La distancia entre la institución educativa y la vivienda es un aspecto importante que la familia considera, dado que representa un ahorro en los gastos de transporte.

Este colegio porque me queda a media cuadra, y ya a ellos (los profesores y el rector) me conocen porque aquí llevo tres años de vivir. Yo ya conozco ahí el colegio y es buen colegio. *EP20_Mujer_Cuidadora_ESE2_P1*

Porque acá está cerquita el colegio, porque de igual manera no tiene que pagar el transporte, o sea, queda en el barrio. *EP3_Mujer_Cuidadora_ESE1_P1*

El ahorro del transporte y el hecho de no tener que pagar mensualidad en los colegios públicos, les permiten a las familias de bajos ingresos redistribuir sus recursos económicos.

El colegio de la niña lo escogimos realmente por cercanía a la casa, porque igual lo de pagarle el transporte se lo podemos brindar en una actividad extracurricular, y creo que más allá de aprender a leer, escribir y los números, uno debe tener otras pericias. Entre colegio privado y colegio público, el público que sea cerca de la casa. *EP28_Mujer_Cuidadora_ESE2_P1*

Pues es un buen colegio, las referencias académicas y eso, y también por lo que queda cerca para ahorrar transporte. Además, ahorro en la pensión por ser público. *EP38_Mujer_Cuidadora_ESE4_P3*

Las familias ubicadas en estratos socioeconómicos altos, además de la distancia del colegio a la vivienda, priorizan la calidad, es decir, que la pedagogía y el rendimiento académico estén acordes con sus expectativas.

Estuvimos de buenas porque este colegio en el que está la niña lo buscamos fue por cercanía, pero cuando fuimos a la entrevista nos dimos cuenta que era un colegio muy bueno. Ya cuando la niña entró, poníamos mucho cuidado en el trato que le tenían a ella, la tolerancia que le tenían, pues nosotros no hemos estado tan pendientes en cuanto a lo académico porque creemos que nosotros le podemos enseñar mucho a ella. Entonces, en cuanto a ser pues el mejor académico, no. Es más por el cuidado que le tienen. *EP18_Mujer_Cuidadora_ESE6_P2*

Generalmente, la cercanía es un factor importante y que tenga, obviamente, un manejo integral en cuanto a la parte académica, deportiva, y que las materias

sean, además de agradables, prácticas.
EP41_Mujer_Cuidadora_ESE6_P2

La búsqueda del colegio es ardua para algunas familias, que exploran varias opciones antes de tomar una decisión. La infraestructura, la distribución segura de los espacios, la existencia de lugares amplios y cómodos para la recreación, son elementos fundamentales al momento de escoger la institución a la cual se confiará el cuidado de los menores.

Cuando fuimos a buscar el colegio pasamos por miles. En uno la profesora nos ofrecía que les enseñaban inglés, que actividades de una cosa y la otra, pero yo entré al espacio y no era como muy agradable, era todo muy pequeño. *EP45_Mujer_Cuidadora_ESE3_P1*

La parte física, que tengan lugares donde ellos puedan tener la recreación que ellos necesitan, que sean buenos, que tengan canchas para que practiquen los deportes, que sea seguro, que no sea en un lugar lejos. *EP44_Mujer_Cuidadora_ESE4_P4*

Otras familias consideran que un colegio pequeño es la mejor opción para sus hijos, pues se puede conocer con los compañeros. Además, le facilita al colectivo profesoral la identificación de todos los estudiantes.

Es un colegio público, y es relativamente pequeño en comparación con las otras instituciones públicas. Me parece que los colegios que no son tan numerosos tienen más capacidad de proteger a los muchachos, porque los van a identificar con facilidad. *EP12_Hombre_Cuidador_ESE4_P3*

Para las familias de estrato socioeconómico alto, la infraestructura del colegio es también tenida en cuenta: espacios seguros, sin escaleras, que permitan que sus hijos jueguen

sin exponerse a mayores riesgos de accidentes. Por otra parte, consideran también el número de estudiantes por salón, para que cada docente pueda prestar una atención más personalizada a los niños y las niñas.

Para el colegio que fuera un piso. Fui a ver muchos que eran llenos de escaleras y no me gustó eso. Quería que no tuviera grupos tan grandes de niños, que tuvieran ayudante los grupos de los niños más chiquitos, para cuestión de cambiar pañales y eso. *EP13_Mujer_Cuidadora_ESE5_P2*

Se tuvieron en cuenta muchas cosas. Primero, que la planta física fuera segura para el niño, que no existieran muchas escaleras, y lo segundo y lo más especial, que la profesora que fuera a hacerse cargo del niño fuera una persona con vocación, pues eso es como lo más esencial para que el niño se sienta querido y amado por su colegio. *EP40_Hombre_Cuidador_ESE4_P4*

2.3.4 Nivel educativo y reconocimiento.

El nivel educativo es un factor muy importante para las familias. Se encontró que, tanto para los estratos bajos como para los altos, es uno de los criterios más tenidos en cuenta al seleccionar el colegio. Esto muestra que tal aspecto está estrechamente relacionado con las expectativas personales de los progenitores.

Pues el colegio, el nivel educativo me pareció que era alto, que era acorde pues para el nivel educativo que ella traía. *EP24_Mujer_Cuidadora_ESE2_P1*

Pues el colegio se escogió porque pues ahorita como en un colegio normal llegan a hacer bolitas, en cambio en el colegio ya le han enseñado mucho. Él apenas va en transición y ya sabe leer y escribir el nombre de él. Ya se sabe

los números como hasta cuarenta. *EP7_Hombre_Cuidador_ESE2_P3*

Adicional al nivel educativo, aspectos como los gustos de los hijos priman también en la selección. En este caso, el énfasis artístico del colegio y que fuera público (dados los bajos ingresos familiares), fueron características decisivas para matricular al niño en el colegio, independientemente del gasto adicional que se generaba por la distancia entre éste y la vivienda.

Pues bueno, por lo menos, el colegio del mayor yo lo escogí porque el niño tiene muchas actitudes histriónicas y ese es el único colegio de la ciudad que tiene énfasis en artes y además es público. Como yo no podía privado, entonces se escogió por ese criterio, no es cerca a la casa, o sea hay que hacer un gasto adicional de transporte, pero pues yo lo asumí. *EP27_Mujer_Cuidadora_ESE2_P3*

Muchas veces, así las familias tengan que hacer sacrificios económicos, matriculan a sus hijos en colegios privados, esperando garantizar un buen nivel académico en la formación.

Buscando un colegio muy bueno para que ellas tengan buenas enseñanzas y eso, pues tratamos en un colegio privado para que sea mayor la exigencia. *EPI_Hombre_Cuidador_ESE3_P3*

En los estratos altos, los criterios de selección son más meticulosos y buscan que los hijos se relacionen con pares que tengan las mismas condiciones socioeconómicas. Además, que los principios institucionales sean bastante claros y estrictos.

Hay que buscar que el estatus social de la institución sea acorde al que tú estás viviendo, para que sean entornos similares, que no sean tan alto, ni tan bajo, que puedan llegar a sentir una desadaptación

social, o que por el contrario el ambiente influya en ellas. Que las actividades que hagan sean muy bien organizadas, que uno sepa la misión, la visión, los propósitos, si están, digamos, modernizados en la parte educativa. Nosotros decidimos un colegio mixto porque ellas deben saber que deben compartir en iguales condiciones y poder socializar tanto con niños como con niñas, pero que el colegio tenga unos valores específicos, que los profesores sean capacitados. *EP10_Hombre_Cuidador_ESE4_P3*

2.3.5 Valores.

En general, las familias que consideraron los valores como primordiales a la hora de elegir el colegio, se encuentran ubicadas en estratos medios y altos. Lo académico ocupa un segundo lugar, y se asume que la religión y los valores deben coincidir con la tradición familiar.

El colegio lo solucionamos por el tema no de lo académico sino de los valores. Académicamente sabemos que son pilos, van a aprender, pero el tema de los valores ha sido como el fuerte. *EP32_Mujer_Cuidadora_ESE3_P2*

Deben tener reconocimiento y valores. Por lo menos yo, soy cristiana y no escojo colegios católicos porque entonces uno va a ir en contra del credo y eso es mejor respetarlo. *EP43_Mujer_Cuidadora_ESE3_P3*

Las familias perciben que los valores constituyen una forma de garantizar la formación personal, y por eso se consideran aspectos como la religión, la disciplina y la creatividad.

Más que la parte de formación como tal, los valores que se inculcan, la confianza que ellos le brindan a uno de saber que están bien cuidados, que es una institución que está pendiente de sus valores,

de su formación, de que no es grosería, sino que los van asesorando para formarse como personas. *EP25_Mujer_Cuidadora_ESE4_P2*

Que sea una institución con valores y principios religiosos, incluso instituciones pequeñas, que tengan un objetivo más allá del académico. *EP19_Mujer_Cuidadora_ESE4_P4*

Que fuera una institución que no se fijara tanto en estudiar, por así decirlo, sino que es como de activarle la imaginación, que las instalaciones fueran limpias y adecuadas. Que las profesoras fueran licenciadas y tuvieran la experiencia de cuidar niños. *EP42_Mujer_Cuidadora_ESE4_P2*

La decisión del colegio que se toma entre ambos progenitores, debe conciliar los elementos que para cada uno son importantes: los valores, la infraestructura segura, la religión. Usualmente, uno de los dos es más detallista en lo que le interesa.

Primero que todo, miré la manera como acogen a los niños, el amor por ellos, la estructura de las profesoras. Mi esposo sí miró mucho los riesgos, empezó a mirar si tenían ventanas que daban hacia afuera, que las escaleras tuvieran barandas aptas para los niños, que la piscina estuviera cerrada, que como es un colegio campestre es empinado, entonces tiene escaleras, que el sistema de cámaras, en caso de un accidente de los niños, lo tuvieran en puntos clave... miró un montón, hasta el seguro que tenía el colegio. Le miramos también con qué principios educaban. Sobre todo, que tuvieron religiosidad, que practicaran una misa de vez en cuando porque nosotros somos religiosos. *EP33_Mujer_Cuidadora_ESE4_P2*

El tema de la religión es un factor decisivo para algunas familias. Consideran que, al

tener en cuenta los valores de la institución, se garantiza una formación integral para los hijos.

Siempre nos preocupamos porque aparte de enseñar las asignaturas, les enseñen valores. Somos católicos y nos interesa que el colegio también sea católico y enseñe los principios de la fe. Básicamente, es eso: que tenga una formación en valores y que tengan una formación cristiana. *EP22_Hombre_Cuidador_ESE5_P4*

Que yo vea que tienen una calidad tanto educativa como social que le aporte algo a su integralidad. Además, que sean serios y que uno tenga referencias de ellos, que tengan en su plan una formación de valores, sin importar si es religioso o no, pero que tengan formación en valores. *EP35_Mujer_Cuidadora_ESE5_P4*

Aspectos como la disciplina y las normas impartidas en el colegio son también fundamentales para la formación de los hijos; por tanto, mientras más estrictos sean, es mejor para la familia.

Me gustó por los valores y la formación que le daban en el colegio. La filosofía del colegio es que el profesor es el que manda, no el alumno. Entonces, allá si él hace un daño, lo paga. Él sabe que se tiene que portar, hay unos parámetros de conducta. Que tengan disciplina y que los traten con respeto. *EP23_Mujer_Cuidadora_ESE5_P4*

3. Discusión

Sobre el cuidado, se puede entender que su articulación al mercado está complejizada por el no reconocimiento social del trabajo doméstico (Betancourt & Escobar, 2016), principal esfera del cuidado. También tiende a negarse su carácter de trabajo productivo, indispensable para el buen funcionamiento de la economía de

una sociedad y para una buena reproducción social (Martin, 2011).

Existe una importante relación entre el Estado y el mercado, tanto en la esfera de las regulaciones como en la provisión de servicios y tecnologías para el cuidado. Pero, en estructuras sociales tan desiguales respecto al ingreso y las posibilidades de acceso (Pineda, 2010), el cuidado se lleva la mayor parte de los recursos con que cuentan las familias y, especialmente, las mujeres que dedican buena parte o la mayoría de sus ingresos al cuidado de la niñez.

Por otra parte, la inequidad en el reconocimiento del cuidado como actividad de alto valor intrínseco y para la propia producción social, tiene una marcada carga patriarcal, puesto que son las mujeres las menos valoradas en su actividad de cuidado en la esfera de lo doméstico (Batthyány, Genta, & Perrotta, 2014).

La articulación al mercado depende muy sensiblemente de los ingresos familiares, la estabilidad laboral, las garantías laborales, la administración de los gastos y el acceso a instituciones y servicios de cuidado, provocando las mismas inequidades, invisibilizaciones y diferencias de acceso que se producen en la estructura económica general (Araujo & López, 2015).

Los criterios establecidos por las familias para contar con instituciones y servicios que apoyen el cuidado, son diversos. Priman las características personales de quienes estarán encargadas de cuidar, ya sea en el ámbito institucional o como empleadas en la vivienda (Pineda, 2010). Por otra parte, la percepción de seguridad para los hijos que tiene el grupo familiar es fundamental en la decisión del uso de determinados servicios o tecnologías del cuidado.

Además, es necesario sumar lo material para el cuidado con lo relacional, ya que son elementos necesarios para que la relación entre el mercado y la producción capitalista funcione

(Carrasco, Borderías, & Torns, 2011). En cuanto a lo material, la disponibilidad de recursos entra en tensión con las propias exigencias institucionalizadas para el cuidado y la continua ampliación de necesidades y posibilidades de un mercado que impone un alto ritmo de consumo de objetos relacionados con esta actividad (Bauman, 2003). Por otra parte, lo relacional se refiere a las condiciones en que la división social para el cuidado, incluyendo la división social y sexual del trabajo, hacen que se produzcan otras tensiones que marcan los ritmos y posibilidades de compaginación del cuidado de los niños, con las actividades socialmente reconocidas como productivas en el mercado laboral.

En términos generales, el cuidado es tan importante para el mercado como lo es el trabajo productivo, pues ambos están enmarcados en las relaciones y posibilidades de los cuidadores y sus actividades sociales.

4. Conclusiones

El mercado articula aquellos aspectos que van siendo valorados como mejores formas de cuidado y de protección social de la niñez. El acceso a una mejor salud, educación y recreación no solo es entendido como una buena práctica en el cuidado; además, se considera una mejor oportunidad para la futura inserción social de los niños.

Pero la situación económica y de acceso a mejores bienes y servicios es precaria para muchas familias. Se recurre, por ello, a los servicios del estado como sustituto del mercado para la atención de múltiples necesidades o deseos, pese a que el estado es considerado un proveedor de segunda, menos eficaz y deseable que el propio mercado.

Las necesidades y posibilidades del cuidado han sido potencializadas de manera abrumadora por el mercado. El consumo también alcanza de manera importante las labores del cuidado y existe un alto costo económico y relacional por alcanzar estas formas de consumo, las cuales

son interiorizadas por los cuidadores como necesidades de primera línea, aunque hayan sido magnificadas por el consumo exacerbado.

Sin embargo, el deseo de un mejor cuidado está asociado a una mejor forma de organización social y productiva. Las esferas no visibles en el sistema productivo, como el trabajo y el cuidado domésticos, tienen una alta influencia en las propias posibilidades económicas en el mercado laboral y en el mejoramiento de la calidad y las condiciones de vida de los cuidadores.

Un mejor acceso y una mayor equidad en el ingreso y en las responsabilidades sobre el cuidado, por ejemplo entre hombres y mujeres, redundaría en mejores sistemas de producción y una mejor organización económica del cuidado, con mejores oportunidades de desarrollo y crecimiento de la niñez.

Esta investigación aportó elementos de contexto sobre el cuidado y el mercado, que indican la presión ejercida sobre los cuidadores que buscan ampliar las posibilidades de la niñez para el acceso al mundo cultural y la presión por el acceso ampliado a todas las posibilidades del mercado del cuidado.

5. Referencias bibliográficas

- Araujo, M., & López, F. (2015). Los servicios de cuidado infantil en América Latina y el Caribe. *El trimestre económico*, 249-275. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-718X2015000200249&lng=es&tlng=es
- Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Batthyány, K., Genta, N., & Perrotta, V. (2014). Las representaciones sociales del cuidado infantil desde una perspectiva de género. Principales resultados de la Encuesta Nacional sobre representaciones Sociales del Cuidado. *Papers*, 335-354.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Betancourt, L., & Escobar, M. (2016). Investigación-Acción. Una reflexión desde la organización social del cuidado de niños y niñas en Cali-Colombia en el marco de la política de 0 a Siempre. *Derecho y Ciencias Sociales*, 26-61. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/dcs/article/view/2610>
- Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teorías y políticas*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI: Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gómez, V., & Jiménez, A. (2015). El conflicto trabajo-familia ante los derechos al cuidado de niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 137-150. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v13n1/v13n1a08.pdf>
- Ierullo, M. (2013). Prácticas de cuidado infantil en organizaciones comunitarias. Los comedores comunitarios en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *Portularia*, 59-65. doi: <http://doi.dx.org/10.5218/prts.2013.0007>
- Martin, M. (2011). Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. En S. McNAMEE, *Re-inscribing organizational wisdom and courage: the relationally engaged organization*. San Francisco: Organizational wisdom and courage.
- Pineda, J. (2010). Familia postmoderna popular, masculinidades y economía del cuidado. *Revista latinoamericana de estudios de familia*, 51-78. Recuperado de: http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef2_3.pdf

Razavi, S. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. Ginebra: United Nations Research Institute for Social Development - UNRISD.

Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, 30-44. Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-apuntes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>